

naturalistas le conocen bajo el nombre de *carnero del Senegal*, *carnero de Guinea* (1), *oveja de Angola*, etc. Este animal es doméstico, igualmente que los demás de su especie, y sujeto á las mismas variedades.

Considerando, pues, en el órden del clima, las ovejas que son puramente domésticas, tenemos, 1.º la oveja del Norte, de muchos cuernos, cuya lana es áspera y muy tosca; y las ovejas de Islandia, de Gotlandia, de Moscovia (2) y de otros muchos países de Europa, todas de lana áspera, y que parece son de la misma raza.

2.º Nuestra oveja, cuya lana es muy bella y fina en los climas suaves ó templados de España y de Persia, pero que, en los países muy ardientes, se convierte en pelo bastante áspero. Esta conformidad de la influencia de los climas de España y del Corasan, provincia de Persia, la observamos en el pelo de las cabras, de los gatos y de los conejos, y obra del mismo modo en la lana de las ovejas, que es muy bella

(1) Los carneros de Guinea son algo diferentes de los que vemos en Europa: por lo común son mas altos de agujas, no tienen lana, sino pelo como el del perro, bastante corto, fino y suave; los moruecos tienen una crin tan larga que á veces les llega á tierra, y les cubre el cuello desde la espalda hasta las orejas: estas son caídas: los cuernos nudosos, bastante cortos, agudos, é inclinados hácia adelante. Estos animales son gruesos, y su carne buena, y muy sabrosa, cuando pacen en las montañas, ó á orillas del mar; pero sabe á sebo cuando sus pastos están en parages húmedos, ó pantanosos. Las ovejas son muy fecundas, y paren cada vez dos corderos.

(2) A Petersburgo se llevaron 20 pastores de Silesia los cuales fueron enviados á Cazim para esquilar allí las ovejas, y enseñar á los moscovitas el modo de preparar las lanas:....; pero esto proyectó no ha tenido efecto aun, principalmente, segun dicen, por ser la lana muy tosca, á causa de haberse mezclado en todos tiempos las ovejas y las cabras, y producido mestizos.

en España, y aun aquella mejor en parte de la Persia (1).

3.º La oveja de cola gruesa, cuya lana es tambien muy hermosa en los países templados como la Persia, la Siria y el Egipto; pero que, en las regiones mas ardientes se transforma en pelo mas ó menos áspero.

4.º La oveja *strepicheros* ó *carnero de Creta*, que tiene lana como las nuestras, y se parece á ella, á escepcion de los cuernos, que son rectos y acanalados á modo de tornillo.

5.º El *adim-main*, ó la *grande oveja del Senegal y de la India*, el cual en ninguna parte está cubierto de lana, sino de pelo, mas ó menos corto y áspero, segun el calor del clima. Todas estas ovejas no son mas que variedades de una sola y única especie, y seguramente producirian mezclándose unas con otras, puesto que el macho de cabrío, cuya especie es mucho mas lejana, produce con nuestras ovejas, como la es-

(1) En otro tiempo se hacia en Meschet, en el país del Corasan, frontera de Persia, un gran comercio de estas hermosas pieles de corderos, de un bello gris plateado, cuyo vellon es enteramente rizado y mas suave que la seda; pues las que vienen de las montañas situadas al Sur, de aquella ciudad, y las que suministra la provincia de Kerman, son las mas hermosas de toda la Persia. La mayor parte de estas lanas, tan bellas y finas, se halla en la provincia de Kerman, que es la antigua Caramania, y la mas selecta, se cria en las montañas próximas á la ciudad que tiene el mismo nombre de la provincia. Los carneros de aquellos parages tienen la particularidad de que, cuando han comido yerba nueva, desde el mes de enero, todo el vellon se desprende por sí mismo y deja al animal tan desnudo, y la piel tan lisa como un cochinillo de leche pelado en agua hirviendo: de suerte que no hay necesidad de esquilarle como se hace en Francia: recogida con esta facilidad la lana de los carneros, la sacuden, y cayendo lo mas grueso de ella, solo queda lo fino del vellon:.... no se tienen estas lanas, que casi todas son naturalmente de color pardo claro, ó de un gris ceniciento, siendo muy pocas las que se hallan blancas.

perencia lo acredita; pero aunque estas cinco ó seis razas de ovejas domésticas sean todas variedades de una misma especie, dependientes enteramente de la diferencia del clima, del modo de cuidarlas y del alimento, ninguna de ellas parece ser el tronco primitivo y comun de todas, pues ninguna tiene bastante fuerza, ligereza y brio para resistir á los animales carniceros, ni para evitarlos y huir de ellos, y todas necesitan igualmente de proteccion, abrigo y cuidado; y por consiguiente todas deben ser consideradas como razas degeneradas, formadas por mano del hombre, y propagadas por él mismo para su utilidad. Al paso que el hombre ha alimentado, cultivado y multiplicado estas razas domésticas, habrá abandonado, ahuyentado y destruido la raza silvestre, mas fuerte, menos tratable, y por consiguiente mas incómoda y menos útil, y así no se encontrará ya sino en corto número en algunos parages menos habitados, en que habrá podido conservarse. Así, pues, se halla en los montes de Grecia, en las islas de Chipre, Cerdeña y Córcega, y en los desiertos de Tartaria, el animal á quien hemos llamado musmon, que nos parece es el tronco primitivo de todas las ovejas, pues existe en el estado de naturaleza, subsiste y se multiplica sin el auxilio del hombre, se semeja mas que ningun otro animal silvestre á todas las ovejas domésticas: esmas vivo, robusto y ligero que ninguna de ellas: tiene la cabeza, la frente, los ojos y toda la faz del carnero: se le parece tambien en la figura de los cuernos y en toda la forma del cuerpo; y finalmente, produce con la oveja doméstica, cuya circunstancia bastaria para demostrar que es de la misma especie, y el tronco de ella: siendo la sola disparidad que se nota entre el musmon y nuestras ovejas, el estar aquel cubierto de pelo y no de lana; pero ya hemos visto que, aun en las ovejas do-

mésticas, la lana no es carácter esencial, sino efecto del clima templado, puesto que en los países calientes, estas mismas ovejas no tienen lana, y están cubiertas enteramente de pelo, y que en los muy fríos, la lana es tambien tan tosca y áspera como el pelo: en cuyo supuesto no es de admirar que la oveja originaria, la oveja primitiva y silvestre, espuesta al frio y al calor, y reducida á vivir y multiplicarse sin abrigo en los bosques; no esté cubierta de una lana, que hubiera perdido en breve entre las zarzas y los abrojos, y que la esposicion continua al aire y á la intemperie de las estaciones hubiera alterado y transformado dentro de poco tiempo. Además de lo dicho, cuando se hace juntar al macho de cabrío con la oveja doméstica, el producto es una especie de musmon, esto es, un cordero cubierto de pelo, que no es un mestizo infecundo, sino un mestizo que retrocede á la especie primitiva, y que parece indicar que nuestras cabras y ovejas domésticas tienen algo de comun en su origen; y habiéndose reconocido por esperiencia que el macho de cabrío produce fácilmente con la oveja, y no el morueco con la cabra, no queda duda de que en estos animales, considerados siempre en su estado de degeneracion y domesticidad, la cabra, es la especie dominante, y la oveja la especie subordinada, pues el macho de cabrío obra con actividad en la oveja, y el morueco carece de facultad para producir con la cabra. Así, pues, nuestra oveja doméstica es una especie mucho mas degenerada que la de la cabra, y hay fundado motivo para creer, que si en lugar del morueco doméstico se diese á la cabra el musmon, produciria cabritos, que retrocederian á la especie de la cabra, como los corderos producidos por el macho de cabrío y la oveja retroceden á la del morueco.

Veo muy bien que los naturalistas que han esta-

blecido sus métodos, y me atrevo á decirlo, fundado todas sus nociones de historia natural en la distincion de algunos caractéres particulares, podrán hacerme algunas objeciones sobre lo que llevo dicho, y quiero anticiparme á satisfacer á sus reparos. El primer carácter de los carneros, me dirán, es tener lana, y el primero de las cabras, estar cubiertas de pelo; el segundo carácter de los moruecos es tener los cuernos arqueados y vueltos hácia atrás, y el segundo de los machos de cabrío es tenerlos mas derechos é inclinados á lo alto. Estas, dirán, son las señales distintivas y los signos indefectibles, por las cuales se conocerá siempre las ovejas y las cabras; pues no podrian dejar de confesar al mismo tiempo, que todo lo demás es comun á ambas especies: que ambos carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior, y tienen ocho en la inferior: que ni unas ni otras tienen dientes caninos: que ambas especies son *bisculas*, tienen cuernos simples y permanentes, y tetas en una misma region del vientre: que ambas rumian y se mantienen de vegetales: que en su organizacion interior hay todavía mayor semejanza, pues parece absolutamente la misma en ambos animales: el mismo número y figura en cuanto á los estómagos: la misma disposicion de entrañas é intestinos: la misma substancia en la carne: la misma cualidad particular en el licor seminal, y en el sebo; y el mismo tiempo en el preñado, en el incremento y en la duracion de la vida. No queda, pues, otra cosa en que diferenciar estas dos especies, sino la lana y los cuernos, pero como ya hemos manifestado, la lana se debe considerar mas bien como produccion del clima, auxiliado de los desvelos del hombre, que como substancia de la naturaleza; y esto se ve demostrado por los hechos: la oveja de los paises calientes, la de los climas frios, y la silvestre no tiene lana, y por otra

parte, las cabras, en climas muy templados, tienen mas bien lana que pelo, siendo el de la cabra de Angora mas fino y hermoso que la lana de nuestros carneros: de lo cual se deduce, que este carácter no es esencial, sino puramente accidental, y aun equívoco, respecto á que puede igualmente existir ó faltaren las dos especies, segun los diferentes climas. El de los cuernos parece todavía mas incierto, pues estos varían en el número, en el tamaño, figura y direccion. En nuestras ovejas domésticas, los carneros tienen cuernos por lo comun, y carecen de ellos las ovejas; y sin embargo, he visto muchas veces, en nuestros hatos, moruecos sin cuernos, y ovejas con ellos, y no solo con dos, sino tambien con cuatro. Las ovejas del Norte y de Islandia suelen tener hasta ocho: en los paises calientes, los moruecos no tienen mas que dos cuernos muy cortos, y á veces carecen de ellos, igualmente que las ovejas: en los unos, los cuernos son lisos y redondos, en los otros acanalados y chatos, y la punta, en vez de estar vuelta hácia atrás suele dirigirse hácia los lados, ó adelante, etc.: de que se infiere no ser este carácter mas constante que el primero, ni bastar por consiguiente para establecer diferentes especies. Tampoco pueden constituir las cola largo y lo grueso de la cola, pues esta es, para decirlo así, un miembro artificial, que se hace engrosar mas ó menos, conforme al cuidado y á la abundancia del buen alimento; y ademas de esto, vemos en nuestras ovejas domésticas, algunas razas, como la de ciertas ovejas inglesas, que tienen la cola muy larga, en comparacion de las ovejas ordinarias. Sin embargo, los naturalistas modernos, apoyados únicamente en estas diferencias de las astas, la lana, y el grueso de la cola, han establecido en el género de las ovejas, siete ú ocho especies diferentes, que nosotros hemos reducido á una, no haciendo de todo el género sino

una sola especie; y esta reduccion nos parece tan fundada, que no recelamos sea desmentida por observaciones ulteriores. Así como, tratando de escribir la historia de los animales silvestres, nos ha parecido necesario considerarlos en sí mismos, uno á uno, y sin dependencia de ningun género, así tambien creemos, por el contrario, que debe adoptarse el estender los géneros en los animales domésticos, fundándonos en que en la naturaleza no existen sino individuos y series de individuos, esto es, especies: que nosotros no hemos influido en las de los animales independientes, y que antes bien hemos alterado, modificado y mudado las de los animales domésticos; de suerte que hemos hecho géneros físicos y reales, muy diferentes de los géneros metafísicos y arbitrarios, que no han existido nunca sino en la imaginacion de sus autores. Estos géneros físicos se componen realmente de todas las especies que nosotros hemos manejado, modificado y mudado; y no teniendo sin embargo, todas estas especies, diversamente alteradas por la mano del hombre, sino un origen comun y único en la naturaleza, el género entero no debe formar sino una sola especie. Escribiendo, por ejemplo, la historia de los tigres, admitiremos tantas especies de tigres, cuantas son efectivamente las que se encuentran en todas partes de la tierra, por estar muy seguros de que el hombre no ha manejado ni alterado nunca las especies de estos animales intratables, las cuales subsisten todas conforme la naturaleza las ha producido, sucediendo lo mismo con todos los demás animales libres é independientes; pero escribiendo la historia de los bueyes ó de los carneros, hemos reducido todos los bueyes á un solo buey, y todos los carneros á un solo carnero, por ser igualmente cierto que el hombre, y no la naturaleza, es quien ha producido las diferentes razas que dejamos numeradas.

Todo concurre á apoyar esta idea, que aunque luminosa por sí misma, tal vez no se percibirá bastantemente. Todos los bueyes producen entre sí, como consta por los experimentos de Mr. de la Nux, y testimonios de Menzeluis y de Kalm: todas las ovejas producen entre sí, con el musmon, y aun con el macho cabrio, como me consta por propias esperiencias: por consiguiente, todos los bueyes no componen mas que una sola especie, y todas las cabras no constituyen sino otra sola, por mas estenso que sea el género.

El musmon es el tronco único y primordial de todos los demás carneros, y que su constitucion es bastante robusta para subsistir en los climas frios, templados y calientes; la diferencia está en que su pelo es mas ó menos poblado y largo, segun los diversos climas. «Los carneros salvages de Kamtschaka, dice Mr. Steller, tienen el paso de la cabra y el pelo del reno. Sus cuernos son tan grandes y gruesos, que algunos pesan de 25 á 30 libras, y sirven para hacer vasos, cucharas y otros utensilios. Estos animales son tan vivos y ligeros como los corzos: habitan en las montañas mas escarpadas, y en medio de los precipicios: su carne es delicada, y no lo es menos la grasa que tienen en el lomo; pero el afan de cazarlos es con el fin de quitarles las pieles.»

Creo que actualmente hay muy pocos, ó quizá no ha quedado ningun verdadero musmon en Córcega. La guerra que ha habido en aquella isla, es muy probable que haya ocasionado su destruccion; pero todavia se encuentran en ella indicios de su antigua existencia, en la figura de las razas de las ovejas que subsisten allí actualmente. En el mes de agosto de 1774 tenia el duque de la Urilliere un carnero de Córcega, el cual no era grande, aun comparado con una hermosa oveja de Francia que se le había dado por com-

pañera. Este carnero era blanco enteramente, pequeño y corto de agujas, y su lana larga y en copos: tenía cuatro cuernos anchos y muy largos de los cuales los dos superiores eran los mas considerables, y todos tenían arrugas como los del musmon.

### EL AXIS.

No siendo conocido este animal sino por los nombres vagos de corzo de Cerdeña y de ciervo del Ganges, hemos creído deber conservarle el nombre que le dió Belonio, el cual le tomó de Plinio; porque en efecto los caracteres del axis de Plinio pueden convenir al animal de que aquí tratamos, y porque á ningun otro se ha aplicado este nombre. Por lo mismo, nos parece que no ocasionamos confusion, ni incurrimos en error, adoptando este nombre antiguo, y aplicándole á un animal que no le tenía entre nosotros; pues una denominacion genérica, añadida al epíteto del clima, no debe reputarse por nombre, siendo mas bien una frase, con que se confunde un animal con otros de su género, como este con el ciervo, aunque quizá no se distingue de él en la realidad, ni por la especie, ni por el clima. A la verdad, el axis es del corto número de animales rumiantes que tienen cuernas como el ciervo, y la estatura y ligereza del gamo, distinguiéndose de uno y otro en ser su forma de gamo y sus cuernas de ciervo: en que todo su cuerpo está sembrado de manchas blancas, dispuestas en muy bello orden; y en habitar en los climas calientes, al paso que el ciervo y el gamo tienen el pelo, por lo comun, de color uniforme, y abun-

dan mas en los países frios y en las regiones templadas que en los climas ardientes.

La Academia de las Ciencias nos ha dado la figura y la descripcion de las partes internas de este animal, con una noticia muy sucinta de su forma exterior, y ninguna por lo tocante á su historia. La misma Academia le llamó ciervo de Cerdeña, probablemente por haberle llevado del parque del Rey con este nombre; pero ni hay indicio alguno de que este animal sea originario de Cerdeña, ni ningun autor ha dicho que existe en aquella isla, en el estado de silvestre; y al contrario vemos, por los pasages citados, que se halla en las regiones mas calientes de Asia, y así la denominacion de ciervo de Cerdeña se le habia dado impropriamente. La de cierva de Ganges le convendria mejor, si en efecto fuese de la misma especie que el ciervo, puesto que la parte de la India regada por el Ganges, parece ser su país nativo: sin embargo tambien parece que se halla en Berberia (1); y es muy probable que el gamo manchado del cabo de Buena Esperanza sea el mismo animal de que vamos tratando.

Hemos dicho que ninguna especie se acerca mas á otra que la del gamo á la del ciervo: con todo, el axis parece que constituye una graduacion entre ambos, pues se semeja al gamo en la magnitud, en lo largo de la cola, y en la especie de librea que conserva toda su vida, y solo difiere de él en las cuernas, que no tienen empalmadura y son parecidas á las del ciervo. Así, pues, pudiera darse que el axis no fuese

(1) Los árabes llaman tambien *bekker-el-wash* á una especie de gamo que tiene las cuernas puntualmente como las del ciervo, pero que no es tan grande: los que he visto habian sido cogidos en las montañas cerca de Sgigata, y me parecieron de indole muy suave y tratable: la hembra no tiene cuernas.